

A través de los años he tenido la oportunidad maravillosa de estudiar y enseñar la Biblia. Enseñar la Biblia me ha ayudado también a entender la historia de la Iglesia y las dificultades de enseñar la fe de nuestra «Iglesia, que es una, santa, católica, y apostólica». El Evangelio de hoy es un ejemplo de lo que quiero decir.

Cuando he hablado con adultos y jóvenes acerca de la tentación de Jesús, que escuchamos hoy día en el Evangelio según San Mateo, me suelen comentar algo como esto, «Por supuesto, Jesús no cedía a la tentación del demonio. Jesús era Dios». Primero, yo quiero decir, y a veces digo, “«¡Una corrección! Jesús no es Dios, no **era** Dios». Luego quiero decir: «Recuerden que Jesús es humano y es divino y su humanidad es igual a su divinidad. Ahora, escuchen a las palabras del Evangelio».

Tengan en cuenta que cuando «el tentador» dice a Jesús, «**Si** tú eres el Hijo de Dios, manda que estas piedras se conviertan en panes», el demonio obviamente está tratando de hacer que Jesús reclame su divinidad. Observen cómo Jesús responde. Él cita de uno de los libros más respetados de lo que llamamos el Antiguo Testamento—Deuteronomio. «Entonces el diablo . . . llevó [a Jesús] a la ciudad santa [Jerusalén], lo puso en la parte más alta del templo y le dijo: «Si eres el Hijo de Dios, échate para abajo . . .» . ¿Oyen lo que el tentador dice, «**Si** eres el Hijo de Dios . . .»? »?

¿Se dan cuenta como está tratando de forzar que Jesús reclame su divinidad? «Luego [en uno de los mayores actos de audacia en la historia del mundo], . . . llevó el diablo [a Jesús] a un monte muy alto y desde ahí le hizo ver la grandeza de todos los reinos del mundo . . .». ¿Existe tal monte? ¿No oímos que Jesús está siendo tentado en la misma manera que nosotros somos tentados? ¿Por algo fuera de nosotros mismos? Sí y no. Nada fuera de nosotros puede tentarnos a menos que esa inclinación esté dentro de nosotros.

En todas estas tentaciones, ¿cómo respondió Jesús? Identificándose con nosotros. Observen su primera respuesta, citando el Deuteronomio. Él dice, «No sólo de pan

vive el hombre, sino también de toda palabra que sale de la boca de Dios». ¿Quién vive de pan y «de toda palabra que sale de la boca de Dios»? No es Dios, pero nosotros, los seres humanos. Jesús está identificándose él mismo con nosotros los seres humanos, no reclamando su divinidad como el diablo lo tienta a hacer. Observen que en la segunda tentación el diablo cita las Sagradas Escrituras. Aún hoy él continúa citando las Sagradas Escrituras. Por favor no se dejen llevar por el mal camino por una persona que cita las Sagradas Escrituras. Como escribió el Cardenal Newman, «Cualquier cosa que Dios puede usar para mejorarnos, lo abusamos». El diablo sabe demasiado bien cómo manipularnos.

Jesús responde a las Sagradas Escrituras empleadas mal con las Sagradas Escrituras usadas correctamente. Jesús cita lo que Dios dijo a su pueblo en el Deuteronomio: «[Ustedes seres humanos], no tentarás al Señor, tu Dios». Así Jesús está diciendo al tentador: “Yo, un ser humano, no debo tentar al Señor mi Dios.» Finalmente, cuando a Jesús se le ofrece «todos los reinos del mundo» dice, «¡Retírate, Satanás!» Y de nuevo cita lo que Dios nos había dicho a nosotros seres humanos que hacer: «Adorarás al Señor, tu Dios, y a él sólo servirás».

En ésta experiencia de la tentación, Jesús constantemente se identifica con nosotros. A menudo pienso en una oración que rezo en silencio mientras vierto el agua en el vino durante la misa: «El agua unida al vino sea signo de nuestra participación en la vida divina de quien ha querido compartir nuestra condición humana». Esa oración hermosa es el mensaje del Evangelio de hoy. Que esa oración siempre sea nuestra oración y la dirección de nuestras vidas. Que participamos «en la vida divina de quien [comparte] nuestra condición humana». Y que vivamos el tipo de vida que Cristo vivió mientras él vivió en forma humana en éste mundo—una vida de servicio amoroso a los demás.